

DEITANIA



Manuela
Sevilla
Armao

El Retablo de la Virgen de la Esperanza es un libro abierto que nos permite una forma diferente de mirar a nuestra patrona. Hay que saber leerlo, fijándonos en sus tablas de madera.

Este no es el primer Retablo que ha tenido el Santuario. Hubo otro anterior de talla, de la segunda mitad del s. XVIII, decorado "a la chinesca", la forma de policromar propia de esos años, utilizando rocallas con pintura imitando las técnicas orientales de los esmaltes. El fondo de azul celeste tenía embutidos veintiocho espejos, con un cuadro del patriarca San Josef, y cubría el camarín y trono de la Señora un tafetán encarnado. El trono donde estaba la Virgen era plateado, con cuatro ángeles con "candeleros" en las manos, tratándose posiblemente del trono que conocemos a través de fotos antiguas. Este Retablo desapareció. El actual Retablo coronaría la remodelación que se hizo en la ermita en el año 1888, encargada por los mayordomos "D. José Velázquez, D. Antonio Hervás y Don Sebastián Guillen, los cuales se proponen ensanchar cuanto les sea posible aquella cueva natural que tiene ya unos 50 metros de longitud por 30 de anchura y 5 ó 6 de altura, y al mismo tiempo, introducir en el agreste santuario el arte... pudiendo ser considerado el Lourdes de esta provincia" (El Diario de Murcia 18-10-1888). Las obras las realizó Don Francisco Puerta, maestro de obras caravaqueño y perito agrimensor, que realizó numerosos trabajos en la comarca, como la primera plaza de toros de Caravaca o el baptisterio de la Iglesia Mayor de Cehegín, siendo concejal del primer Ayuntamiento republicano, en 1873, en Caravaca. Se terminaron el 11 de Julio de 1889, celebrándose una romería, el día 14 de ese mismo mes, que salió de la Iglesia de San Pedro presidida por el párroco D. José Vivancos Clares, con repique general de campanas, decoración del templo, se cantaron solemnes vísperas, se dispuso una iluminación y se dispararon fuegos artificiales, los melodiosos acen-



Retablo actual. E.N.

El retablo de la Esperanza

tos de la Banda Municipal acompañaron en todo momento a la imagen de la Virgen de la Esperanza, preparada por sus camareras D^a Pascuala Soler Galiana y D^a Magdalena Muñoz. Esta fue la fecha determinación de las obras de la ermita y camarín siendo la del retablo en 1892.

En esta época se abandonan los retablos de talla prohibidos por exigencia real, con el pretexto de evitar incendios, pero para abaratar costes realizando obras en un soporte modesto, a menudo madera o estuco que se podía colorear, dorar y patinar. Predomina una corriente artística llamada **Neogótica** que vuelve a modelos góticos después del Neoclasicismo, el retablo de la Catedral de Murcia es de este mismo estilo. Los colores utilizados son dorados sobre un fondo verde, color de la esperanza, enmarcados en un tono marrón. En el centro se abre un amplio camarín en el que se veneran las dos imágenes.

En cuanto a la composición, se trata de un retablo realizado en madera (algunas de estas tablas fueron aprovechadas de antiguos cajones de tabaco) utilizando las técnicas de la talla, ensamblaje y policromía. Dividido en dos cuerpos en sentido horizontal, el primero alberga

unos símbolos que representan las letanías, que son invocaciones cortas que los fieles rezan o cantan en honor a Dios, a la Virgen o a los Santos, en este caso a la Virgen de la Esperanza, y las aquí utilizadas son las "**lauretanas**", llamadas así por proceder del Santuario de la Virgen de Loreto en Italia. Su significado sería acompañar a la Virgen mostrando a los fieles sus cualidades.

Y así tenemos empezando por la izquierda-abajo el **Olivo**, símbolo de triunfo, la **Fuente**, símbolo de sabiduría. En el subcuerpo superior encontramos nueve recuadros y empezando otra vez en el sentido de la lectura tenemos los siguientes símbolos: **Cedro**, árbol que expresa triunfo y victoria; **Luna**, metáfora pulcra como la luna; **Torre de David**, fortaleza; **Estrella**, expresa la esperanza de quien aguarda la llegada del día después de las tinieblas de la noche; **Sagrario**; **Rosa** pureza; **Torre de marfil**, parecida al símbolo de Torre de David esta es más estilizada, representa la hermosura y fortaleza como el marfil; **Espejo**, espejo sin mancha, alusivo a larga vida espiritual; **Ciprés**, aunque parecido al cedro, este árbol de hoja perenne aludiría al triunfo, en época medieval a la castidad. Sobre estos símbolos de letanías lau-

retanas continúan las alusiones marianas, así encontramos una **guirnalda** de elementos vegetales separados por querubines que miran las imágenes y entre ellos cuatro **triángulos** que han suscitado una doble lectura. Por una parte la católica: el triángulo equilátero es símbolo del ojo de Dios que todo lo ve, como el triángulo encima del Sagrario, y también significa las tres personas de Dios, con sus tres lados: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Aunque rizando mucho el rizo estaría la otra lectura, sería el símbolo utilizado por las Logias Masónicas, muy en boga en esta época último tercio del s. XIX, sin olvidar que existía una muy cercana en Caravaca, llamada "**Luz del Cenit**", donde el triángulo significa el poder. Y sin rizar el rizo precisamente el director de obras de toda la ermita Francisco Puerta perteneció a la logia caravaqueña como figura en el documento de fundación. Ya en el segundo cuerpo encontramos el camarín, de gran belleza, que dejaremos para otro artículo y en los extremos dos cartelas pintadas con otros dos símbolos lauretanos a la izquierda el **Arca de la Alianza** símbolo de María que contiene a Jesús y en el otro lado **Faro de Luz** que nos conduce a su puerto. En el camarín está la pareja de imágenes: La

Pequeñica o La Aparecida y La Mayor o Virgen de la Esperanza. Con dos ángeles arrodillados con túnica azul uno y otro rosa. El nombre del artista que hizo el retablo no lo he podido averiguar aunque yo me inclino por artistas caravaqueños como los hermanos López Asensio siendo Manuel también miembro de la Logia de Caravaca. Para finalizar, el tercer Retablo que la Mayordomía del Santuario encargó en 1.968 al arquitecto local Emilio Pérez Piñero, ya conocido a nivel mundial. Pérez Piñero aceptó el encargo y diseñó una composición semicircular, de gran altura acorde con la fachada del Santuario realizado también en piedra natural, inspirada en las formas naturales de Gaudí. Existe o existía una maqueta, como demuestra la fotografía aparecida en el periódico "Linea". Este retablo no llegó a realizarse, siendo una idea retomada por algunas Mayordomías sin llegar a cuajar. Habría sido un broche de oro que la obra de un calasparreño ilustre coronara otra obra ilustre, como es el Santuario de la Virgen de la Esperanza.

Este es mi granito de arena al Año de la Esperanza que ha terminado, aunque Esperanza tenemos todos los calasparreños de por vida.